Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione Attuazione e Informazione · Disamina · Responsabilità

Quindicinale Cattolico « ANTIMODERNISTA »

Anno XLI n. 7 Fondatore: Don Francesco Maria Putti 15 Aprile 2015

Artículo del boletín italiano: **sí sí no no**
Título original: *La teologia della "morte di satana".*
Autor: *Tarsicius*
15 de abril de 2015
Traducido al español www.sisinono.org

LA TEOLOGÍA DE LA "MUERTE DE SATANÁS"

Muchos autores racionalistas y moderados comenzaron a negar abiertamente la existencia del diablo en los años 60 y a publicar libros sobre estos temas. Los principales son Herbert Hagg (de la Universidad Católica de Tubinga), cuyo primer libro salió en alemán en 1969 y fue traducido al italiano en 1973 por la editorial Queriniana en Brescia bajo el título *La liquidazione del diablo*; en 1976 la editorial Mondadori en Milán publicó un segundo libro de Hagg, escrito en 1974, titulado *La credenza nell diavolo*.

La misma doctrina sobre la no existencia del diablo fue adoptada en Holanda por el padre Schoonenberg (quien más tarde se convirtió en cardenal y fue coautor del "Catecismo de la Iglesia Católica" de 1992), el cual escribió un libro en 1968 que apareció en italiano con el título *Angeli e diavoli* (Brescia, 1972). Además, un teólogo estadounidense, Henry Ansgar Kelly, escribió en 1968 el libro traducido al italiano en 1969 titulado *La morte di satana* (Milán, Bompiani); un psicólogo de la Universidad de Friburgo en Brisgovia, Johannes Mischo, abordó la misma cuestión en un artículo publicado en la revista *Concilium* nº 3 en 1975 y finalmente, en 1978,

Walter Kasper y Karl Lehmann (que más tarde se convirtieron en cardenales) escribieron un libro en alemán publicado en italiano en 1983 con el título *Diavolo, demoni, possessione* (Brescia, Queriniana). Para una refutación de estas teorías heréticas, véase Corrado Balducci, *Il diavolo* (Casale Monferrato, Piemme, 1988, págs. 83-166).

Y, sin embargo, a pesar de la proclamada "muerte del diablo", Satanás está ahora más que nunca en el mundo moderno.

El satanismo en sentido genérico y específico

El "mundo"[1] entero, no como una criatura física de Dios, sino en el sentido moral y peyorativo de quienes viven según el espíritu mundano o carnal —a diferencia del angélico y divino—, está sometido al diablo por el dilema "*o Dios o yo*", "o la verdad o la mentira". Por ello, también se llama al diablo "el príncipe del mundo" (Jn., XII, 31; XIV, 30), "el dios de este mundo" (2 Cor.., IV, 4).

El reino de Satanás lucha contra el de Dios (Mt., XII, 26) porque expulsa del corazón humano el buen grano de la palabra de Dios para reemplazarlo por las malas hierbas o el falso grano del error (Mc., IV, 15) y trata de "cegar las mentes de quienes aún no creen, para que no se iluminen por el evangelio de la gloria de Cristo" (2 Cor., IV, 41). En resumen, Satanás lucha en el tiempo contra el Reino de Dios, pero Jesús acabará conquistando y derrotando definitivamente a Satanás y conquistando el mundo (Jn, XVI, 33): "Hasta el fin del mundo habrá oposición entre los 'hijos de Dios' y los 'hijos del diablo' (Jn., VIII, 44), los cuales realizan las 'obras del diablo' (Hech., XIII, 10), que se resumen en la imposición o seducción (Jn.., VIII, 44; 1 Tim., IV, 2; Apoc. XII, 9) por la cual la verdad y la justicia son reemplazadas por el error y el pecado (Rom., I, 25; Stgo., V, 19)"[2].

En general, el satanismo es el estado de quienes están sometidos o incluso consagrados a Satanás. El satanismo está completamente embebido e impregnado por el espíritu de Satanás, que es el adversario de Dios y del

---

[1] Jn I., 10; VI, 7; XV, 18; XVI, 20; XVII, 9-16; 1 Jn, II, 16; V, 19; Mt, XVIII, 7; Gal, VI, 14.

[2] F. Spadafora (dirigido por), *Dizionario bíblico*, Roma, Studium, 3ª ed., 1963, p. 165.

hombre. Esto es en un sentido genérico. Específicamente, el término satanismo adquiere tres significados: 1) el dominio de Satanás sobre el mundo; 2) la adoración prestada a Satanás; 3) la imitación de su revuelta contra Dios. Necesitamos estudiar estos tres significados para entender bien el satanismo.

El Imperio de Satanás sobre el mundo

El dominio de Satanás sobre el mundo se revela tanto en el Evangelio como en San Pablo. Se materializa y extiende a) a través del pecado del hombre, que es *contrario a la Voluntad de Dios*; b) por el orgullo humano o el egoísmo, que es *opuesto al Dios infinitamente Verdadero y Bueno*[3]; c) por la ley puramente externa o farisea, que es *contraria a la verdadera Fe interior y vivificada por la Caridad*.

El dominio de Satanás sobre el mundo más que un imperio representa casi un "cuerpo místico", como lo describe San Gregorio Magno (*Hom*. 16 *in Evang*.; *Moral*., IV, 14): "Ciertamente el diablo es la cabeza de todos los malvados; y todos los malvados son miembros de la de esta cabeza". Por lo tanto, los Padres y los Doctores han hablado de la contraiglesia, refiriéndose al Apocalipsis [Apoc., II, 9), que habla de la "sinagoga de Satanás", la cual es enemiga de la Iglesia de Cristo.

El Reino de Cristo, de hecho, está en radical oposición al de Satanás; Son tan contrarios como el sí y el no, el bien y el mal, la verdad y el error, el ser y la nada. Sus respectivos objetivos es la aniquilación del otro, mediante una lucha continua y recíproca, que solo terminará con el fin del mundo y el Juicio Final. San Agustín nos habla de dos ciudades, una de Dios y otra del diablo, que se fundan en dos amores opuestos: *el amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios y el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo* [*De civit. Dei*, XIV, 18).

Una terrible profecía de Pío XII

Pío XII ha enseñado que el *satanismo más profundo y capilar* es *la apoteosis del hombre* que reduce la religión a una opción libre y, tras haber derrocado el cristianismo, toma los dos caminos falsos del colectivismo so-

[3] "El diablo no perseveró en la verdad porque la verdad no estaba en él" (Jn., VIII, 44).

cial y el individualismo liberal, que conducen a la humanidad a la aniquilación primero moral y después física (*Radiomensaje de Navidad*, 24 de diciembre de 1952, nº 12-30). Sesenta años después, vemos cómo se cumple esta terrible profecía.

Al Este el comunismo colectivista y ateo, y al Oeste, el liberalismo individualista, han aniquilado casi moralmente la civilización europea y cristiana, y ahora especialmente el segundo está llevando al mundo entero hacia la destrucción física en Oriente Medio. El naturalismo es el instrumento de Satanás: «Hoy, por medio de la bondad puramente natural, el príncipe de este mundo trata de encadenar a los hombres para mantenerlos más seguros bajo su dominio, es decir, lejos de la verdadera Iglesia de Cristo»[4].

Satanás y los "derechos humanos"

Hoy la victoria más peligrosa de Satanás es haber hecho tambalearse la Fe católica haciendo dudar de su existencia real. No menos perniciosa, sin embargo, es la superstición opuesta, es decir, el culto a Satanás como una "divinidad" maligna que debe acomodarse y usarse para beneficios personales (honores, riquezas y placeres).

Los antiguos gnósticos identificaban a Satanás con la serpiente del paraíso terrenal (Ireneo, *Adv. haer*., I, 24; Tertuliano, *Praescr*., 47), a quien elogiaron por haber reivindicado los "*derechos del hombre*" al revelar a Adán el conocimiento o la *gnosis del bien y del mal*, enseñándole a rebelarse contra los mandamientos de Dios. Para los gnósticos cainitas (cf. Ireneo, *ibid*., 1, 31) los benefactores de la humanidad son los grandes rebeldes que se han levantado contra Dios: Caín, Esaú, los habitantes de Sodoma y, sobre todo, Judas, que liberó a la humanidad de Jesús. Por lo tanto, no deberíamos sorprendernos de la reciente rehabilitación de la figura del Iscariote hecha por el cine y por algunos "neoexégetas".

Monseñor Antonino Romeo explica cómo "el culto a Satanás se concentra en misas negras [...], que recuerdan fórmulas y ritos masónicos. [...] La guarida secreta del satanismo es sin duda la masonería, que hereda la fe y las costumbres del gnosticismo cainita"[5]. La masonería, inspirada en el

[4] A. Stolz, *Teologia della mistica*, tr. it., Brescia, 1940, pág. 66.

[5] Entrada "*Satanismo*", en la Enciclopedia Cattolica, Ciudad del Vaticano, vol. X, 1953, col. 1958.

judaísmo talmúdico, es la contraiglesia universal que durante más de doscientos años ha planificado los eventos políticos, económicos y militares de los que depende el destino de los pueblos. En la historia de la modernidad observamos "una dirección de marcha constante, que tiende hacia el 'progreso' incontrolable, a la religión de la naturaleza, excluyendo cualquier religión o moral positiva. La lucha se libra sobre todo contra el catolicismo, que tras haber caído, del cristianismo no quedará más que un símbolo o un recuerdo"[6]. Los secuaces principales y favoritos de Satanás son el judaísmo anticristiano ("vosotros que tenéis al diablo por vuestro padre", Jn., VIII, 42), que a su vez ha inspirado casi todas las sectas y herejías anticristianas[7] y las revoluciones que se han sucedido desde el siglo XVIII en nombre de los "derechos humanos" hasta la "revolución" que se produjo en la Iglesia en el último Concilio.

II "titanismo"

Consiste en la *afirmación heroica del ego*, defendido en su absoluta autonomía. Monseñor Antonino Romeo escribía: "incluso algunos teólogos católicos, para halagar la voluntad humana o la libertad que ya no respeta la voluntad divina, se atreven a valorar el *'riesgo del pecado*' [...], en una postura de '*riesgo' moral*, que tiene muchos nexos con el 'titanismo' actual"[8]. El marxismo, según el cual "Dios es malvado", es una de las formas modernas del satanismo revolucionario, así como el nihilismo filosófico posmoderno, que destruiría la moralidad, el intelecto humano y el ser por participación, el cual se refiere al Ser por esencia. La trágica historia del Titánica, que llevaba la blasfema inscripción "Esto no lo hunde ni Dios" en su costado, puede considerarse una expresión de este "titanismo" y que, sin embargo, se hundió en su viaje inaugural con la mayoría de los pasajeros (incluido al músico Strauss) y que por la soberbia de los armadores ni siquiera habían provisto de botes salvavidas.

[6] A. Romeo, *ibídem*, col. 1959.

[7] Cfr. J. Meinvielle, *De la cabala al progresismo*, Buenos Aires, 1970, II ed., EVl, Segni (Roma), 2013.

[8] A. Romeo, *ibid*.

LA LUCHA DE LA CONTRAIGLESIA SATÁNICA CONTRA LA IGLESIA DE CRISTO

- **Signos precursores del Anticristo**

Monseñor Henri Delassus expone la doctrina católica sobre la lucha entre Satanás y la Iglesia y, tras haber hecho uso de las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio, no desecha hacer ni siquiera una breve antología de las revelaciones privadas que no han sido condenadas por la Iglesia porque no hay nada en ellas contrario a la Revelación Divina. Ciertamente no son un lugar teológico, pero, como advierte San Pablo, "no deben ser despreciadas". Aquí las llamamos simples revelaciones privadas, que dan un poco de esperanza en estos tiempos tan tristes.

Monseñor Delassus en *II problema dell'ora presente* (Lille, Desclée, 2 vols., 1904-1905; trad. it., 1907; 1 reimp. Piacenza, Cristianitá, 1977; 2 reimp. Milán/Viterbo, Effedieffe, 2014-2015) escribe: "¿Adónde conduce el torbellino que arrastra a la humanidad? ¿A los pies de Dios o a los pies de Satanás? [...]. No es la primera vez que Satanás y sus seguidores creen estar en vísperas del triunfo. [...]. *Estamos en el momento más decisivo de la lucha*." (cit. vol. 2, p. 47).

De hecho, Gregorio XVI, en su Encíclica *Mirari vos* de 1832, aplicó a nuestro tiempo las palabras del Apocalipsis en el capítulo IX sobre el "*pozo del abismo actualmente abierto*" (vol. 2, págs. 48-49, 51), de donde surgen errores, depravaciones y demonios para tentar al hombre de la manera más cruel. "*La antítesis está entre Cristo o el Anticristo, y contiene el misterio del futuro*" (H. Delassus, cit., vol., 2, pág. 52).

Incluso San Pío X, en su primera Encíclica *E supremi apostolatus cathedra* de 1904, se pregunta si el Anticristo no está ya entre nosotros, dado el carácter antropométrico de la modernidad filosófica y el modernismo teológico, una característica propia del Anticristo tal como enseñaron San Ireneo, San Ambrosio, San Agustín, San Gregorio Magno, Teodoreto, San Juan Damasceno, San Anselmo, Ruperto de Deutz, San Beda el Venerable (cfr. Cornelius a Lapide, *Comm, in Sacram Scripturam*, tomo XLL, *In Apocalypsim*, ed. Vives, París 1866, pág. 178).

Actualmente estamos —observa amargamente Delassus— "en un estado de anticristianismo, que es el estado en el que es necesario que el Anticristo final encuentre el mundo para ser aceptado por él" (cit., vol., 2, pág. 59). Recuerda con tristeza que nadie conoce la fecha exacta de su llegada, pero, según el Evangelio (Lc., XII, 54), cuando vemos las nubes acumulándose sobre nosotros, deducimos que probablemente la lluvia está cerca (cit., vol. 2, pág. 61).

Pío IX escribió que en las condiciones en que se encuentra la humanidad hoy, "los hombres ya no pueden ser salvados por causas secundas, es decir, por criaturas, sino por la primera Causa que es Dios, en la medida en que la lucha es tan grande que solo Él puede vencer a sus enemigos" (cit., vol. 2, pág. 62).

- **En la oscuridad una luz de esperanza**

El glorioso León XIII, en su Encíclica *Praeclara* (20 de junio de 1894), escribió: "Vemos *en un futuro lejano un nuevo orden de cosas*: la solución cristiana de la cuestión social, el fin de los cismas luteranos y bizantinos que han desgarrado Europa, y la luz del Evangelio que ilumina a todos los pueblos."

En *La conjuration antichrétienne* (Lille, Desclée, 3 vols., 1910, págs. 852-891, 914-927) Delassus relata las revelaciones privadas que confirman las predicciones de León XIII, a saber, las de la Beata Catalina Emmerich, Ana María Taigi, Santa Brígida, Santa Idelgarda, Santa Catalina de Siena, la Beata Catalina de Racconigi y San Luis María Griñón de Montfort.

Catalina Emmerich (*La conjuration antichrétienne*, cit., vol. 3, págs. 867-878) vio desatada la masonería en el intento de destruir la Iglesia mediante el naturalismo teórico y práctico, con la corrupción de ideas y costumbres, y la vio en relación con la llegada del Anticristo. *Especialmente Roma y el Vaticano fueron atacados por los espíritus del mal y sus secuaces, el Papa rodeado de traidores estaba muy triste, pero junto con la red del mal, Roma siempre fue atravesada por una corriente de luz y gracia*. La beata Emmerich habla de un "hombre negro y tenebroso" que trabaja alrededor de la Basílica de San Pedro para arruinar a sus fieles y pastores, pero que también ha tenido la gracia de ser guiado en espíritu por el Papa León XVI para ayudarle a tomar las decisiones correctas.

Una misión similar tuvo Marie Morel respecto del papa Gregorio XVI y Pío IX (cit., vol. 3, págs. 878-879).

Sin embargo, Emmerich también relata sus visiones de restauración y triunfo de la Iglesia y su jerarquía, que anteriormente habían sido desfiguradas por las turbias maniobras de la secta infernal, entre cuyas filas también había sacerdotes (cit., vol. 3º, págs. 880-883). También lucharon los buenos defensores de la Iglesia, pero sin método, como si ignoraran la gravedad de la situación (cit., vol. 3º, pág. 885).

La beata Anna Maria Taigi (cit., vol. 3, págs. 886-890) tuvo las mismas visiones, y especialmente el juego de los sectarios, para engañar a los cardenales bajo el papa Gregorio XVI con el fin de destruir el Papado sustituyéndolo por una "nueva iglesia de las tinieblas", para derribar dogmas y unir sincréticamente todas las creencias religiosas. *La mayor parte del clero fue seducida por la oscuridad*. Sin embargo, gracias a la ayuda de María Santísima, la Iglesia habría prevalecido contra ellos. La Beata incluso vio a San Pedro elegir a su sucesor después de la derrota de la secta infernal que había maquinado la obra de demolición de la Iglesia.

Un papel decisivo — según Emmerich (cit., vol. 3, págs. 892-895) — en la batalla contra la anti-Iglesia, habría sido desempeñado por San Miguel Arcángel justo *cuando todo parecía perdido y probablemente cerca del reino del Anticristo*, un Papa severo, austero y santo habría surgido y reanimado a los fieles.

Delassus (cit., vol. 3, págs. 914-927) cita después a Santa Hildegarda de Bingen (siglo XIV), a Santa Catalina de Siena (siglo XIV) —la cual escribió que "Dios purificará la Santa Iglesia y resucitará el espíritu de los cristianos por un medio que escapa a toda previsión humana" (Bollandistas, *Acta Sanctorum*, 29 de abril) —, a Beata Caterina de Racconigi (siglo XVI), a San Luis de Montfort, a San Leonardo de Porto Maurizio, a la Venerable María de Agreda (siglo XV), y a Elisabetta Canori Mora (siglo XV). Todos han visto la lucha de la "Sinagoga de Satanás" (Apoc. 11, 9) contra la Iglesia de Cristo, la aparente derrota de esta última, pero también su triunfo en un momento en que todo parecía perdido[9].

[9] Naturaleza de las revelaciones privadas y su valor teológico: El padre Antonio Royo Marín junto con todos los teólogos aprobados enseña, que las revelaciones privadas "no entran en el depósito de la fe. De hecho, nuestra fe se basa en la Revelación

El misterio de la Resurrección, de hecho, continúa en cierto sentido incluso en la Iglesia, que Jesús hizo a su imagen: de las terribles pruebas Ella resurge más gloriosa que antes, como muestra toda su historia, desde las persecuciones de Nerón, Diocleciano y Juliano el Apóstata hasta los intentos de la Revolución Francesa de instaurar una nueva religión, a nuestros tiempos tristes, en los que muchos católicos aceleran con su martirio la resurrección del Cuerpo Místico de Cristo.

Tarcisius

---

pública contenida en las Sagradas Escrituras y en la Tradición divinoapostólica bajo el control y vigilancia del Magíster. Por tanto, las revelaciones privadas, sea cual sea su importancia, no pertenecen a la fe católica. [...]. Para los cristianos solo pueden constituir una creencia piadosa, a la que no están obligados a dar un consentimiento de fe divina. Cuando la Iglesia aprueba una revelación privada, simplemente declara que no contiene nada contrario a la fe o las costumbres. *Sin embargo, sería reprobable contradecirlas y ridiculizarlas tras este juicio eclesiástico" (Teología della perfezione cristiana*, Roma, Paulina, 1960, págs. 1075-1076, nº 600-601; cf. *S. Th*., II-II, qq. 171-175; Santa Teresa de Ávila, *Vida*, cap. 25-30; *ibid*., *Castillo Interior*, Sexta morada; San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, lib. II, cap. 21-30; A. Tanquerey, *Compendio di teologia ascética e mistica*, trad. it., Roma, Desclée, IV ed., 1927, págs. 913-927, nº. 1490-1513).